

## debates sobre la economía social

En distintos ámbitos académicos, políticos y económicos a nivel mundial y local aparece cada vez con más fuerza el debate sobre el papel que puede o debe jugar la Economía Social frente a la nueva configuración geopolítica mundial. Efectivamente, tras el fin del mundo bipolar y la consolidación de la globalización neoliberal, como ya es de público conocimiento, ha aumentado la brecha en lo que respecta a la distribución de la riqueza socialmente producida entre los que más y menos tienen, generando una exacerbada concentración económica en pocas manos y dejando al mismo tiempo a millones de seres humanos excluidos, marginados, de satisfacer sus necesidades básicas, sin posibilidades de acceder a una vida digna. En el nuevo contexto, la mayoría de los Estados Nacionales fueron funcionales a la mercantilización de la sociedad, facilitando el proceso de privatizaciones, en detrimento de la soberanía de los pueblos, garantizando la inserción subordinada de los países del sur a la estrategia del gran capital.

Ahora bien, aunque pueda parecerlo, el término Economía Social, no es algo nuevo y exclusivo del siglo XX. Ya en 1830, Charles Dunayer publicó en París un nuevo *Tratado de la Economía Social* y por esas mismas fechas, en Lovaina, se impartió un “Curso de Economía Social”. No obstante, durante muchos años, el término Economía Social ha sido uno más junto a otros como “Tercer Sector”, “Nonprofit Sector”, “Economía Asociativa”, “Tercer Sistema”, “Economía Solidaria” o “Economía de Interés General”, entre otros.

La Economía Social ha sido definida como toda actividad económica basada en la asociación de personas en entidades de tipo democrático y participativo, con la primacía de las aportaciones personales y de trabajo sobre el capital<sup>1</sup>. Los modelos de sociedades que configuran este sector son: a) las cooperativas y sociedades laborales; b) las mutualidades y mutuas; c) las asociaciones y fundaciones y otras entidades que respeten los principios de la Economía Social.

Respecto del tema, se ha escrito mucho y hay opiniones muy divergentes acerca de qué es la Economía Social y de cuál es el papel que debe desempeñar en el contexto actual.

El propio término Economía Social puede resultar reiterativo, pues acaso toda la economía reviste un carácter social: existe para satisfacer necesidades sociales, ya sea como un fin en sí mismo o como medio para lograr la obtención de beneficios. Sin embargo, es una expresión que en estos momentos está plenamente asumida, en la medida en que se ha cuestionado el Estado de Bienestar.

En todo caso, cuando se hace referencia a la Economía Social se debe considerar un concepto más rico que tiene que ver con el bienestar, pero cuyo eje conductor descansa sobre la preponderancia del factor trabajo.

---

(1) Definición dada en el Manifiesto-Programa del “I Congreso de la Economía Social”, celebrado en Madrid el 11 de Diciembre de 1992 y organizado por el Centro de Estudios Económicos Políticos y Sociales-CEPES.

---

Desde la práctica concreta se hacen oír las voces de los protagonistas de diferentes partes del mundo que ensayan cada uno a su modo formas de producir y distribuir la riqueza socialmente generada, recreando el ciclo de la actividad económica con otra lógica distinta a la del lucro, y se organizan en cooperativas, mutuales, asociaciones, emprendimientos de trabajadores autogestionados muy diversos entre sí. Esto lo hemos podido observar reiteradamente en cada nueva edición del Foro Social Mundial. Es notorio observar cómo han ido creciendo en presencia los actores que se sienten identificados con esta temática de la economía social y solidaria, como así también son testimonio de este proceso los movimientos cooperativos de Cuba y Venezuela, el Movimiento Sin Tierra de Brasil, FUCVAM en Uruguay entre otros.

En nuestro país también se reproducen estos debates desde distintas visiones y se asumen variadas posiciones sobre el tema, ya sea desde la teoría como desde la práctica concreta. Por eso nos parece oportuno publicar en esta edición un artículo de Carlos Heller, Presidente del Banco Credicoop CL, denominado: “Rol de la economía social para un nuevo modelo de país”, donde plantea la necesidad de delinear una nueva estrategia de desarrollo, que garantice, no sólo el crecimiento económico, sino una justa y equitativa distribución de la riqueza que redunde en la satisfacción de las necesidades básicas y el bienestar general de la sociedad. En ese sentido, expresa que el sector de la Economía Social está llamado a jugar un papel estratégico, transformador, junto a las PyMES y a los trabajadores, para dar sustento a esa construcción alternativa, para refundar nuestra Nación. Al mismo tiempo, manifiesta que quienes integran dicho sector son todas las empresas cuyo accionar no responde a los objetivos de lucro, sino que procuran la satisfacción de necesidades sociales como la alimentación, salud, educación, vivienda, cultura y esparcimiento”. Reconoce así como integrantes de este sector las empresas públicas y las empresas solidarias (cooperativas, mutuales, asociaciones civiles y ONGs.), tal como lo expresa la Propuesta Cooperativa del IMFC. A propósito de este tema, en este número también publicamos un artículo de Pedro Alfonso Aleman, de la Universidad de Pinar del Río (Cuba), que trata sobre el papel de la universidad en el proceso de formación de las entidades propias de la Economía Social. Allí se resalta la importancia que ello reviste y los desafíos que debe enfrentar la educación cooperativa para la formación de los dirigentes y asociados del sector.

Consideramos que el movimiento cooperativo, por su dimensión histórica, su importancia en todos los sectores económicos, su extensión a todos los continentes, su arraigo en importantes colectivos sociales, sus reglas de funcionamiento y su reconocimiento jurídico, debería incorporar su liderazgo como un elemento capaz de caracterizar a la Economía Social con respecto a la mayoría de los elementos que la componen.

En nuestro país, el movimiento cooperativo tiene una rica tradición. Su presencia es significativa en los diversos sectores de la producción y de servicios y tiene un enorme potencial de desarrollo en la medida que cuente con condiciones favorables. Junto a las otras organizaciones de la Economía Social, tiene mucho para aportar, con propuestas, experiencia concreta en gestión democrática y eficiente, para que junto a otros movimientos populares podamos desarrollar un modelo de país más democrático equitativo y solidario.

Por último, en este número de la Revista publicamos una encuesta para los lectores, con el objeto de escuchar sus voces. Apelamos a vuestro compromiso y les solicitamos que nos hagan llegar sus opiniones, sus sugerencias, para optimizar esta herramienta de formación, que les pertenece a ustedes.